

NOVENA TRADICIONAL DE NAVIDAD

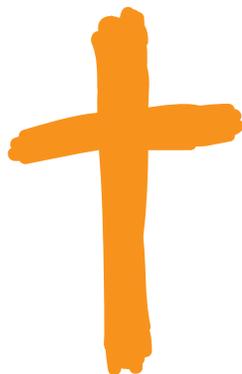
Amén
Comunicaciones



NOVENA TRADICIONAL DE NAVIDAD

Intención General

Amen Comunicaciones y Padre Carlos Yepes
Les desea en esta navidad mucha esperanza y amor
¡Que el niño Dios nazca en sus corazones!



En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo

Amén

Índice:

Oración para todos los días.....3

Consideración del día:

| | |
|------------------|----|
| Día primero..... | 4 |
| Día segundo..... | 12 |
| Día tercero..... | 14 |
| Día cuarto..... | 15 |
| Día quinto..... | 17 |
| Día sexto..... | 18 |
| Día séptimo..... | 19 |
| Día octavo..... | 20 |
| Día noveno..... | 22 |

Oración a la Santísima Virgen.....6

Oración a San José.....7

Gozos

(Aspiraciones para la venida
del niño Jesús).....8

Oración al niño Jesús.....11

Villancicos

| | |
|---------------------------------|----|
| Campana sobre campana..... | 25 |
| El Tamborilero..... | 27 |
| Tutamina..... | 28 |
| A la nanita nana..... | 29 |
| Zagalillos del valle venid..... | 31 |
| Anton tiru riru riru..... | 32 |
| Noche de paz..... | 33 |

Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad,
que tanto amasteis a los hombres,
que les disteis en vuestro Hijo
la mejor prenda de vuestro amor
para que hecho hombre
en las entrañas de una Virgen,
naciese en un pesebre
para nuestra salud y remedio;
yo, en nombre de todos los mortales,
os doy infinitas gracias por tan
soberano beneficio.

En torno a él os ofrezco la pobreza,
la humildad y las demás virtudes
de vuestro hijo humanado;
suplicándoos por sus divinos méritos,
por las incomodidades con que nació
y por las tiernas lágrimas
que derramó en el pesebre,
que dispongáis nuestros corazones
con humildad profunda, con amor encendido,
con total desprecio de todo lo terreno,
para que Jesús recién nacido tenga en ellos
su cuna y more eternamente.

Amén.

Gloria al Padre,
Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo
Como era en un principio
ahora y siempre
por los siglos de los siglos.

Amén



Día primero

Consideración

En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre en lo más alto de los cielos: allí era la causa, a la par que el modelo de toda creación.

En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Niño de Belén antes de que se dignara bajar a la tierra y tomara visiblemente posesión de la gruta de Belén.

Allí es donde debemos buscar sus principios que jamás han comenzado; de allí debemos datar la genealogía del Eterno que no tiene antepasados, y contemplar la vida de complacencia infinita que allí llevaba.

La vida del Verbo Eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa y sin embargo, misterio sublime, busca otra morada en una mansión creada.

No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse.

El pecado de Adán había ofendido a un Dios y esa ofensa infinita no podría ser condonada sino por los méritos del mismo Dios.

La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa, que Dios, sin dejar el cielo,

tomase la forma del hombre sobre la tierra
y con la obediencia a los designios de su Padre,
expiase aquella desobediencia, ingratitude y rebeldía.

Era necesario en las miras de su amor que tomase la forma,
las debilidades e ignorancia sistemática del hombre,
que creciese para darle crecimiento espiritual;
que sufriese, para morir a sus pasiones y a su orgullo
y por eso el Verbo Eterno ardiendo en deseos de salvar
al hombre resolvió hacerse hombre también
y así redimir al culpable.



Oración a la Santísima Virgen

Soberana María, que por tus grandes virtudes
y especialmente por tu humildad,
mereciste que todo un Dios te escogiera
por madre suya,
te suplico que tu misma prepares
y dispongas mi alma, y la de todos los que

en este tiempo hagan esta novena,
para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo
del profundo recogimiento y divina ternura
con la que aguardaste tu, para que nos hagas
menos indignos de verle, amarle
y adorarle por toda la eternidad.

Amén.

(Se reza tres veces el Avemaría)



Oración a San José

¡Oh Santísimo San José!
Esposo de María y padre adoptivo de Jesús.

Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió
para tan altos ministerios y te adornó con todos
los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño,
me abrasces en fervorosos deseos de verle
y recibirle sacramentalmente,
mientras en su divina esencia le veo y le gozo
en el cielo.

Amén.

(Se reza el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria).



Aspiraciones para la venida del Niño Dios (Gozos)

Dulce Jesús mío, mi niño adorado,

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh sapiencia suma del Dios soberano,
que al nivel de un niño te hayas rebajado!

¡Oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Adonái potente que, a Moisés hablando,
de Israel al pueblo disteis los mandatos!

¡Ah! ven prontamente para rescatarnos.
Y que un niño débil muestre fuerte brazo!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh raíz sagrada de Jesé, que en lo alto
presentan al orbe tu fragante nardo!

¡Dulcísimo Niño que has sido llamado lirio
de los valles bella flor del campo!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!



¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas del regio palacio!

¡Sácanos, Oh Niño, con tu blanda mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh lumbre de Oriente sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas tu esplendor veamos!

¡Niño tanpreciado, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Espejo sin mancha Santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano!

¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y, en forma de Niño da al mísero amparo!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño!

¡Niño que apacientas con suave cayado
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!



¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto
Bienhechor rocío, como riego santo!

¡Ven hermoso Niño! Ven Dios humanado luce,
hermosa estrella, brota flor del campo.

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Ven que ya María previene sus brazos
do su niño vean, en tiempo cercano!

¡Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Del débil auxilio del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!

¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

Ven ante mis ojos, de ti enamorados!
Bese ya tus plantas, bese ya tus manos!

Prosternado en tierra te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases te dice mi llanto!

¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

Ven, Salvador nuestro,
por quien suspiramos,

Ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto!



Oración al Niño Jesús

Acordados ¡Oh dulcísimo Niño Jesús!
Que dijiste a la Venerable Margarita
del Santísimo Sacramento,
y en persona suya a todos vuestros devotos,
estas palabras tan consoladoras
para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente:

“Todo lo que quieras pedir,
pídelo por los méritos de mi infancia
y nada te será negado”.

Llenos de confianza en Tí
¡Oh Jesús, que eres la misma verdad!
Venimos a exponerte toda nuestra miseria.

Ayudadnos a llevar una vida santa,
para conseguir una eternidad bienaventurada.

Concédenos, por los méritos de tu encarnación
y de tu infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto.

Hacemos un momento de silencio para pedir la gracia

Nos entregamos a Tí ¡Oh Niño omnipotente!
seguros de que no quedará frustrada
nuestra esperanza, y de que en virtud
de tu divina promesa, acogerás y despacharas
favorablemente nuestra súplica

Amén.



Día segundo

Consideración

El Verbo eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa Casa de Nazaret en donde moraban María y José.

Cuando la sombra del decreto divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola y engolfada en la oración.

Pasaba las silenciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada.

Sin embargo, no llegó inopinadamente; antes de presentarse envió un mensajero, que fue el Arcángel San Gabriel, para pedir a María de parte de Dios su consentimiento para la encarnación.

El Creador no quiso efectuar este gran misterio sin la aquiescencia de su criatura.

Aquel momento fue muy solemne. Era potestativo en María el rehusar...

¡Con qué adorables delicias, con qué inefable complacencia aguardaría la Santísima Trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el Si que debió ser suave melodía para sus oídos, y con el cual se conformaba su profunda humildad



a la omnipotente voluntad divina!

La Virgen Inmaculada ha dado su asentimiento.
El Arcángel ha desaparecido.

Dios se ha revestido de una naturaleza creada;
la voluntad eterna está cumplida
y la creación completa.

El Verbo se ha hecho carne, y aunque todavía
invisible para el mundo, habitaba ya entre los hombres
que su inmenso amor ha venido a rescatar.

No era ya solo el verbo eterno;
Era el niño Jesús revestido de
la apariencia humana, y justificando
ya el elogio que de él han hecho todas
las generaciones en llamarle el
Más hermoso de los hijos de los hombres.



Día tercero

Consideración

Así había comenzado su vida encarnada el Niño Jesús.

Consideremos el alma gloriosa y el Santo Cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente.

Admirando en primer lugar el alma de ese divino Niño, consideremos en ella la plenitud de su gracia santificadora, la de su ciencia beatífica, por lo cual desde el primer momento de su vida vio la divina esencia más claramente que todos los ángeles y leyó lo pasado y lo porvenir con todos sus arcanos y conocimientos.

Del alma del Niño Jesús pasamos ahora a su cuerpo, que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios.

Quiso que fuese pequeño y débil como el de todos los niños y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar en nuestras humillaciones.

La belleza de este cuerpo del Divino Niño fue superior a cuanto se ha imaginado jamás, y la divina sangre que por sus venas empezó a circular desde el momento de su Encarnación, es la que lavó todas las manchas del mundo culpable.

Pidámosle que lave las nuestras en el sacramento de la penitencia para que el día de su dichosa Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirle con amor y provecho espiritual.



Día cuarto

Consideración

Desde el seno de su Madre comenzó el Niño Jesús
a poner en práctica su eterna sumisión a Dios,
que continuó sin la menor interrupción durante toda su vida.

Adoraba a su Eterno Padre, le amaba,
se sometía a su voluntad;
aceptaba con resignación toda su debilidad,
toda su humillación, todas sus incomodidades.

¿Quién de nosotros quisiera retroceder
a un estado semejante
con el pleno goce de la razón
y de la reflexión?

Por ahí entró el Divino Niño
en su dolorosa y humillante carrera;
así empezó a anonadarse delante de su Padre;
a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura;
a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados.

¿Deseamos hacer una verdadera oración?
Empecemos por formarnos de ella una exacta idea,
contemplando al Niño en el seno de su Madre.

El Divino Niño ora y ora del modo más excelente.
No habla, no medita, ni se deshace en tiernos efectos.

Su mismo estado, lo acepta con
la intención de honrar a Dios,
en su oración y en ese estado expresa altamente todo
lo que Dios merece, y de qué modo



quiere ser adorado por nosotros.

Unámonos a las adoraciones del Niño Dios
en el seno de María; unámonos a su profundo abatimiento,
y sea éste el primer efecto de nuestro sacrificio a Dios.

Desaparezcamos a nuestros propios ojos,
y que Dios sea todo para nosotros.



Día quinto

Consideración

Ya hemos visto la vida que llevaba el Niño Jesús
en el seno de su purísima Madre;
veamos hoy la vida que lleva también María
durante el mismo espacio de tiempo

María no cesaba de aspirar el momento
en que gozaría de esa visión beatífica terrestre,
la faz de Dios encarnado.

Estaba a punto de ver aquella faz humana
que debía iluminar el cielo durante toda la eternidad.

Iba a leer el amor filial en aquellos mismos ojos
cuyos rayos debería esparcir para siempre
la felicidad en millones de elegidos.

Iba a verle en la ignorancia aparente de la infancia,
en los encantos particulares de la juventud
y en la serenidad reflexiva de la edad madura.

Tal era la vida de expectativa de María!
Era inaudita en sí misma, mas no por eso
dejaba de ser el tipo magnífico de toda vida cristiana.

No nos contentemos con admirar a Jesús
residiendo en María, sino pensemos que
en nosotros también reside por esencia,
potencia y presencia.



Día sexto

Consideración

Jesús había sido concebido en Nazaret,
domicilio de José y María,
y allí era de creerse que había de nacer,
según todas las probabilidades.

Más Dios lo tenía dispuesto de otra manera,
y los profetas habían anunciado que el Mesías
nacería en Belén de Judá, ciudad de David.

Para que se cumpliese esta predicción,
Dios se sirvió de un medio
que no parecía tener ninguna relación
con este objeto, a saber:
la orden dada por el emperador Augusto
de que todos los súbditos del imperio romano
se empadronasen en el lugar de donde eran originarios.

María y José como descendientes que eran de David,
estaban obligados a ir a Belén.

No ignoraba Jesús en qué lugar debía nacer
y así inspira a sus padres
que se entreguen a la Providencia,
y que de esta manera concurren
a la ejecución de sus designios.

Almas interiores, observad
este manejo del Divino Niño,
porque es el más importante
de la vida espiritual:
aprended que el que se haya entregado a Dios
ya no ha de pertenecer a sí mismo,
ni ha de querer si no lo que Dios quiera para él.



Día séptimo

Consideración

Representémonos el viaje
de María y José hacia Belén,
llevando consigo aún no nacido,
al creador del universo, hecho hombre.

Contemplemos la humildad y la obediencia
de ese Divino Niño, que aunque de raza judía
y habiendo amado durante siglos a su pueblo
con una predilección inexplicable obedece así
a un príncipe extranjero que forma
el censo de población de su provincia,
como si hubiese para él en esa circunstancia
algo que le halagase, y quisiera apresurarse
a aprovechar la ocasión de hacerse
empadronar oficial y auténticamente como súbdito
en el momento en que venía al mundo.

El anhelo de José, la expectativa de María
son cosas que no puede expresar
el lenguaje humano.

El Padre Eterno se halla, si nos es lícito
emplear esta expresión,
adorablemente impaciente
por dar a su hijo único al mundo
y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles.

El Espíritu Santo arde en deseos de presentar
a la luz del día esa santa humanidad,
que El mismo ha formado con divino esmero.



Día octavo

Consideración

Llegan a Belén José y María buscando hospedaje en los mesones, pero no encuentran, ya por hallarse todos ocupados, ya porque se les desechase a causa de su pobreza.

Empero, nada puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios.

Si José experimentaba tristeza cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonreíase también con santa tranquilidad cuando fijaba la mirada en su casta esposa.

El ruido de cada puerta que se cerraba ante ellos era una dulce melodía para sus oídos.

Eso era lo que había venido a buscar.

El deseo de esas humillaciones era lo que había contribuido a hacerle tomar la forma humana.

Oh! Divino Niño de Belén!
Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones o descansando muellemente en cómodas y ricas mansiones, ha sido para vuestros padres un día de fatiga y vejaciones de toda clase.

¡Ay! el espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios.



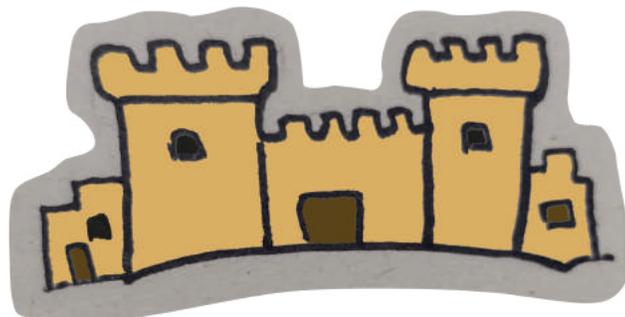
¡Cuántas veces no ha sido también el nuestro!

Se pone el sol el 24 de diciembre
detrás de los tejados de Belén
y sus últimos rayos doran la cima
de las rocas escarpadas que lo rodean.

Hombres groseros, codean rudamente al Señor
en las calles de aquella aldea oriental
y cierran sus puertas al ver a su Madre.

La bóveda de los cielos aparece purpurina
por encima de aquellas colinas
frecuentadas por los pastores.

Las estrellas van apareciendo unas tras otras.
Algunas horas más y aparecerá el Verbo Eterno



Día noveno

Consideración

La noche ha cerrado del todo en las campiñas de Belén. Desechados por los hombres y viéndose sin abrigo, María y José han salido de la inhospitalaria población, y se han refugiado en una gruta que se encontraba al pie de la colina.

Seguía a la Reina de los Ángeles el jumento que le había servido de cabalgadura durante el viaje y en aquella cueva hallaron un manso buey, dejado ahí probablemente por alguno de los caminantes que había ido a buscar hospedaje en la ciudad.

El Divino Niño, desconocido por sus criaturas va a tener que acudir a los irracionales para que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada de esa noche de invierno, y le manifiesten con esto su humilde actitud, el respeto y la adoración que le había negado Belén.

La rojiza linterna que José tenía en la mano iluminaba tenuemente ese pobrísimo recinto, ese pesebre lleno de paja que es figura profética de las maravillas del altar y de la íntima y prodigiosa unión eucarística que Jesús ha de contraer con los hombres.

María está en adoración en medio de la gruta, y así van pasando silenciosamente las horas de esa noche llena de misterio.



Pero ha llegado la media noche
y de repente vemos dentro de ese pesebre
antes vacío, al Divino Niño esperado,
vaticinado, deseado durante cuatro mil años
con tan inefable anhelo.

A sus pies se postra su Santísima Madre
en los transportes de una adoración
de la cual nada puede dar idea.

José también se le acerca y le rinde el homenaje
con que inaugura su misterioso e imperturbable
oficio de padre putativo del redentor de los hombres.

La multitud de ángeles que descienden del cielo
a contemplar esa maravilla sin par,
dejan estallar su alegría y hace vibrar en los aires
las armonías de esa "Gloria in Excelsis",
que es el eco de adoración
que se produce en torno al trono del Altísimo
hecha perceptible por un instante
a los oídos de la pobre tierra.

Convocados por ellos, vienen en tropel
los pastores de la comarca a adorar
al "recién nacido" y a prestarle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en Oriente la misteriosa estrella de Jacob;
y ya se pone en marcha hacia Belén
la caravana espléndida de los Reyes Magos,
que dentro de pocos días vendrán
a depositar a los pies del Divino Niño el oro,
el incienso y la mirra, que son símbolos
de la caridad, de la oración y de la mortificación.



Oh, adorable Niño! Nosotros también
los que hemos hecho esta novena
para prepararnos al día de vuestra Navidad,
queremos ofreceros nuestra pobre adoración;
no la rechazéis: venid a nuestras almas,
venid a nuestros corazones llenos de amor.

Encended en ellos la devoción
a vuestra Santa Infancia, no intermitente
y sólo circunscrita al tiempo de vuestra Navidad
sino siempre y en todos los tiempos;
devoción que fiel y celosamente propagada
nos conduzca a la vida eterna,
librándonos del pecado y sembrando en nosotros
todas las virtudes cristianas.



Villancicos

Campana sobre campana



Campana sobre campana

y sobre campana una
asómate a la ventana
verás al Niño en la cuna.

Belén, campanas de Belén

que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Recogido tu rebaño
¿A dónde vas pastorcito?
voy a llevar al portal
requesón, manteca y vino



Belén, campanas de Belén

que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Campana sobre campana

y sobre campana dos
asómate a la ventana
Porque está naciendo Dios



Belén, campanas de Belén

Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Caminando a medianoche
¿Dónde caminas pastor?
Le llevo al niño que nace
Como a Dios mi corazón



Belén, campanas de Belén
que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Campana sobre campana
y sobre campana una
asómate a la ventana
verás al Niño en la cuna

Belén, campanas de Belén
que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?



El Tamborilero

El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió.
Los pastorcillos quieren ver a su rey.
Le traen regalos en su humilde zurrón.

Ropompon pon, ropompon pon.

Ha nacido en un portal de Belén
El niño Dios.
Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor.
Mas tú bien sabes que soy pobre también
y no poseo más que un viejo tambor.

Ropompon pon, ropompon pon.

En tu honor frente al portal tocaré
Con mi tambor.
El camino que lleva a Belén
Yo voy marcando con mi viejo tambor
Nada mejor hay que yo pueda ofrecer
Su ronco acento es un canto de amor

Ropompon pon, ropompon pon

Cuando Dios me vio tocando ante él
Me sonrió



Tutaima

Los pastores de Belén
vienen a adorar al niño,
la virgen y san José
los reciben con cariño.



Tutaina tuturuma,
tutaina tuturumaina,
tutaina tuturuma turuma.
tutaina tuturumaina.

Tres reyes vienen también,
con incienso, mirra y oro
a ofrendar a Dios su rey,
con el más grande tesoro.



Tutaina tuturuma.
tutaina tuturumaina.
tutaina tuturuma turuma.
tutaina tuturumaina.

Vamos todos a cantar
con amor y alegría
porque acaba de llegar
de los cielos el mesías.

Tutaina tuturuma.
tutaina tuturumaina.
tutaina tuturuma turuma.
tutaina tuturumaina.



A la Nanita Nana

A la nanita nana, nanita ea, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea
A la nanita nana, nanita ea, nanita ea

Mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea



Fuentecilla que corre clara y sonora,
 ruiseñor que en la selva cantando llora

Calla mientras la cuna se balancea
 a la nanita, nana nanita ea

Calla mientras la cuna se balancea
 a la nanita, nana nanita ea

A la nanita nana, nanita ea, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea

A la nanita nana, nanita ea, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea

Pimpollo de canela, lirio en capullo
 duérmete vida mía, mientras te arrullo

Duérmete que del alma mi canto brota
 y un delirio de amores es cada nota.

Duérmete que del alma mi canto brota
 y un delirio de amores es cada nota.

A la nanita nana, nanita ea, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea

A la nanita nana, nanita ea, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea



Fuentecilla que corre clara y sonora,
ruiseñor que en la selva cantando llora
Calla mientras la cuna se balancea
a la nanita, nana nanita ea



Calla mientras la cuna se balancea
a la nanita, nana nanita ea



A la nanita nana, nanita ea, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea

A la nanita nana, nanita ea, nanita ea
Mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea



Zagalillos del valle venid.

***Zagalillos del valle, venid,
pastorcitos del monte, llegad.***

***La esperanza de un Dios prometido,
ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá.***

La esperanza, la gloria y la dicha
la tendremos en Él, ¿quién lo duda?
Desdichado de aquel que no acuda
con la fe que le debe animar.

***Zagalillos del valle, venid,
pastorcitos del monte, llegad.***

***La esperanza de un Dios prometido,
ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá.***

Nacerá en un establo zagala,
pastorcitos venid, adoremos,
hoy venimos y luego volvemos,
y mañana los puede salvar.

***Zagalillos del valle, venid,
pastorcitos del monte, llegad.***

***La esperanza de un Dios prometido,
ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá.***



Anton tiru riru riru

Anton tiru riru riru
Anton tiru riru ra

Anton tiru riru riru
Anton tiru riru ra

Jesús al pesebre
Vamos a adorar

Jesús al pesebre
Vamos a adorar

Duérmete niño chiquito
Que la noche viene ya
Cierra pronto tus ojitos
Que el viento te arrullara...

Anton tiru riru riru
Anton tiru riru ra

Anton tiru riru riru
Anton tiru riru ra

Duérmete niño chiquito
que tu madre velará
Cierra pronto tus ojitos
Porque la entristecerás



Noche de paz

Noche de paz, noche de amor

Todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz
brilla anunciando al niño Jesús.
Brilla la estrella de paz.
Brilla la estrella de paz.

Noche de paz, noche de amor.

Jesús nace en un portal.
Llene la tierra la paz del Señor.
Llene las almas la gracia de Dios.
Porque nació el redentor.
Porque nació el redentor.

Noche de paz, noche de amor.

Todo canta en derredor.
Clara se escucha la voz celestial.
Llamando al hombre al pobre portal.
Dios nos ofrece su amor.
Dios nos ofrece su amor.



Ubícanos fácilmente

Te invitamos a visitar nuestras nuevas páginas web

www.padrecarlosyepes.com



www.amencomunicaciones.com



También nos puedes encontrar en

Youtube, Facebook, Instagram, Twitter, Pinterest, Telegram



Si deseas recibir de manera personal contenidos de fe y esperanza

Puedes suscribirte a Telegram 314 757 54 44

